

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

ADVERTENCIA

Con el presente número da comienzo el tercer trimestre de nuestro periódico; por lo tanto, recomendamos la renovación á los suscriptores en el más corto plazo.

SIGNIFICADO DE LA MANIFESTACION DE BRUSELAS

Todos los esfuerzos de los órganos de la burguesía no bastan para encubrir la profunda alarma que ha causado á los Gobiernos de Europa la gran manifestación organizada el 15 de agosto por el Partido Obrero belga.

El telégrafo nos ha anunciado ya estos últimos días que «varios Gobiernos habían manifestado su sorpresa al Gobierno de Bruselas con motivo de la tolerancia de las banderas rojas en la manifestación obrera del 15.» Y otro despacho añade «que la Bélgica ha invitado á los Gobiernos de Europa á una conferencia internacional contra el peligro socialista.»

Estas noticias graves han sido desmentidas posteriormente y de una manera oficial; pero ya sabemos lo que significa esta clase de mentís, y si no tuviésemos otras razones para creer en la verosimilitud de las primeras noticias transmitidas por el telégrafo, la rectificación oficiosa de origen belga bastaría para que no dudásemos ni un instante del fundamento de aquéllas.

El Gobierno belga, que ha hecho todo lo posible para impedir la manifestación obrera, pero que no se ha atrevido, escogiendo entre dos males el menor, ha tratado luego de desvirtuar el significado de aquel acto político, de amenguar su importancia, diciendo por conducto de sus órganos «que, después de todo, sólo se trataba del sufragio universal, el cual existe en Francia y en otras naciones, sin que el orden capitalista se resienta en lo más mínimo.»

A cuya interpretación, consoladora para el orden burgués, hace observar con mucha razón nuestro querido colega *Le Socialiste*, de París:

«Admitamos que sólo se trataba—para los 40.000 trabajadores organizados procedentes de todos los puntos de Bélgica y que desfilaron como un ejército por las principales calles de Bruselas, ocupadas militarmente—de esta papeleta electoral que los proletarios franceses tienen en sus manos desde 1848 y que tan poco les ha servido.

«Pero, en primer lugar, una cosa es esa papeleta cuando está al alcance de una masa obrera sin organización y que no sabe lo que quiere ni lo que debe querer, y otra es esta arma de papel cuando está manejada por un proletariado consciente, en gran parte socializado y constituido ya en partido de clase.

«Lo hemos visto en Alemania, donde á consecuencia de la preparación lassalista y bajo el imperio de las deducciones de Marx, el sufragio universal ha dado por resultado el aumentar desde unos cuantos miles á más de medio millón el ejército democrático-socialista. Por insuficiente que sea este instrumento, manejado por los Bebel y los Liebknecht ha creado en unos cuantos años la fuerza comunista obrera más imponente que ha existido jamás.

«Por otra parte, una cosa es el sufragio universal otorgado como una recompensa á la buena conducta popular, y otra es ese mismo sufragio conquistado después de reñidas batallas, impuesto por el pueblo en masa, arrancado á la mala voluntad de la clase capitalista.

«Alcanzado de este modo, el sufragio universal constituye una verdadera brecha, por donde pasarán, después de las reivindicaciones políticas, las reivindicaciones económicas de la clase obrera, porque habrá dado á los asalariados vencedores la medida de sus fuerzas y porque estas fuerzas, una vez puestas en movimiento, nadie será capaz de detenerlas. Será preciso que vayan hasta el fin, y este fin es el poder político revolucionario aplicado por la clase proletaria á la socialización de los medios de producción.

«Para poner en duda esta verdad sería menester ser ciego, ó no haber visto ó no haber querido ver la bandera roja enarbolada revolucionariamente por todos los manifestantes del 15, y cuyo significado subversivo es igual en la Bélgica de Leopoldo que en la Francia de Gróvy y en la Alemania de Bismarck.

«Sería preciso ignorar—lo que ya no ignora nuestra burguesía francesa, á pesar de ser la más estulta de todas las burguesías—que el *Wooruit*, de Gante, cuartel general del movimiento, lleva la siguiente inscripción: Queremos la propiedad común.

«Sería preciso olvidar que Van Beveren, una de las dos cabezas del partido, es marxista como nosotros, y que Anseele, el otro «inspirador», declaraba últimamente al corresponsal del periódico parisiense *Le Matin* que «Julio Guesde representa sus ideas.»

«Conservad bien en la memoria esta fecha del 15 de agosto de 1886, señores burgueses belgas; es el comienzo de vuestro fin. Los acontecimientos de Charleroi, con todo su alboroto, no fueron otra cosa que un motín. Esto es una revolución, el primer acto de una revolución, y los demás seguirán en breve término.»

Dice muy bien nuestro colega; pero á sus acertadas observaciones, que hacemos nuestras, permitámonos añadir una profecía: si, el proletariado belga continuará su marcha triunfante hacia la revolución social, y el Gobierno impotente del impotente Leopoldo se verá obligado á ceder; pero Bismarck, que, á semejanza de los toros, no puede soportar la vista del trapo encarnado, acentuará sus amonestaciones de estos días y habrá revolución armada ó guerra, ó las dos cosas, y el Partido Socialista Obrero de Alemania tomará cartas en el asunto y... la danza será general... una especie de galop infernal, dirigida por los proletarios del mundo entero.

LA LUCHA ECONOMICA

(Continuación.)

Además de las ventajas señaladas en el anterior artículo, la huelga proporciona á los proletarios otras muchas, si no materiales, si no para mejorar su actual condición, para darle las que necesita á fin de abolir su esclavitud.

La idea de la armonía de los intereses obreros y patronales, predicada por los escritores á sueldo de la burguesía, y un tanto justificada por las relaciones que en la pequeña industria existían hace algún tiempo entre el maestro y los operarios, ha sido destruida por las Sociedades de resistencia, que unas veces con sus reclamaciones pacíficas á los industriales, generalmente no atendidas, y otras con las huelgas que han debido declarar para alcanzar aquéllas, han demostrado á los trabajadores que existe oposición abierta entre sus intereses y los de la clase patronal, y, por consiguiente, que para que unos mejoren deben sufrir perjuicio los otros.

Como ejemplo de lo que decimos, podemos presentar á la Asociación del Arte de Imprimir de Madrid, que, dominada en sus comienzos por corrientes de armonía entre unos y otros intereses, convenciéndose al poco tiempo de su error, y actualmente es una de las Sociedades obreras donde no se cuenta ni un individuo que desconozca el antagonismo existente entre los intereses obreros y los patronales. La Sociedad Tipográfica de Valencia es otra de las que confirman nuestro aserto. Proclamando en su fundación la concordia entre el capital y el trabajo, no pasó mucho tiempo sin que los hechos le demostraran que era una completa quimera pretender armonizar elementos que, mientras el uno no logre definitivamente vencer al otro, tienen que vivir en guerra continua; y como los tipógrafos de Madrid, sus colegas de Valencia halláanse perfectamente convencidos de esta verdad.

La huelga, además, arranca de la inteligencia de los obreros otro error, el de creer que los industriales que se llaman liberales y republicanos se diferencian en algo esencial de los titulados conservadores ó reaccionarios. Siempre que se trata de rechazar una reclamación obrera, cuando su avaricia les empuja á aumentar la explotación de los asalariados, pónense inmediatamente de acuerdo, y si cualquiera de ambos hechos da lugar á que se entable la lucha, unos á otros se prestan auxilio. Pocos obreros asociados hay que no hayan tenido ocasión de ver intimamente unidos en sus batallas contra ellos á industriales republicanos y carlistas.

Pero no paran aquí las enseñanzas que en el sentido del antagonismo de clases producen los combates con los patronos. Cuando las huelgas adquieren cierta extensión, cuando, por estar bien preparadas y dirigidas, ponen en apuro á los fabricantes ó dueños de taller, llaman éstos en su auxilio á la Prensa burguesa ó al Poder, y ambos, como representantes suyos que son, acuden á su voz, calificando la una de perturbadores á los huelguistas y el otro dando suelta á todos sus funcionarios (policías, jueces y militares) para que prendan, condenen y fusilen á los que trabajan por hacer más ligeras las cadenas de su esclavitud. Y estos hechos, repetidos una y otra vez, dicen á los trabajadores: «Esa Prensa que ha defendido tantas veces la libertad y el derecho, no se ha referido á vuestra libertad y á vuestros derechos, sino á la libertad de explotarlos y al derecho de hacer de vosotros cuanto quieran los patronos; llámese republicana, liberal ó reaccionaria, no defiende más que

un interés: el del que os explota. Todo lo demás que dice de mejorar vuestra condición y aliviar vuestras desdichas, es farsa, hipocresía, engaño. Cuanto al Gobierno—continúan diciéndole aquellos hechos—no veas en él más que un fiel guardián de los intereses de tus patronos y un acérrimo enemigo de los tuyos; todas las veces que intentes pacíficamente disminuir la horrible explotación que sufres; siempre que, para alcanzar algún desahogo á tus apuros, te niegues á entrar en la fábrica, en el taller ó en la mina, para dejar allí tu salud, tu vida en beneficio de algún parásito, el Gobierno te obligará á ello, amenazándote con la cárcel ó la deportación; ese Poder es el escudo de la burguesía, y mientras no logres apoderarte de él, mientras no le hagas tuyo, no podrás herir en el corazón á la clase que te explota.»

Y si esto enseña la huelga acerca de la dependencia de los trabajadores á la clase burguesa, y de la rivalidad y antagonismo que separa á ambas, por otra parte despierta en ella los sentimientos de unión y solidaridad.

Por insignificante que sea la contienda que un oficio cualquiera mantenga con los industriales, los obreros de las demás profesiones se interesan en ella, y unos con simpatías y otros con éstas también, pero al propio tiempo con recursos materiales, ayudan á sostener sus derechos á los que pelean y á veces á darles el triunfo. Si la huelga por su importancia ha merecido las iras de la burguesía y la intervención del Gobierno, entonces el sentimiento de solidaridad se manifiesta abiertamente y alcanza considerables proporciones, saliendo de entre la masa desheredada auxilios pecuniarios en gran cantidad, y elocuentes y repetidas protestas contra todos los que atacan á los suyos. De ello son ejemplo huelgas como la de los tipógrafos madrileños el año 82, la de los mineros de Anzin, la de los de Decazeville y otras muchas. Pero ya sea la huelga una escaramuza, una batalla formal ó un extraordinario combate, y ya se gane en ellas, se pierda ó se quede en el estado anterior de la lucha, siempre sirven de motivo para avivar el sentimiento de clase entre los trabajadores y para que estrechen cada vez más sus lazos y busquen en la amplitud de sus organizaciones una unión más íntima y poderosa. Precisamente el motivo principal por que todos los escritores burgueses combaten, aunque inútilmente, las Sociedades de resistencia, es éste: el de que éstas logran unir á los trabajadores y dar cohesión á sus esfuerzos; cosas ambas que llenan de espanto el ánimo de los poseedores de esclavos blancos.

Resumiendo lo expuesto en estas líneas, tendremos que la lucha económica da también á la clase obrera los dos siguientes beneficios, que deberán agregarse á los apuntados en el anterior artículo:

Primero. Hacerla comprender el antagonismo social, ó lo que es lo mismo, que los trabajadores tienen intereses distintos y completamente opuestos á los de los patronos ó clase burguesa.

Segundo. Despertar la solidaridad entre todos sus miembros y contribuir á que su unión se afirme y acrezca.

En el próximo artículo daremos á conocer algunos otros resultados.

INFORMACIÓN OBRERA EN BÉLGICA

En tanto que los socialistas organizan grandes manifestaciones y los tribunales de justicia condenan por docenas á los obreros que han tomado parte en los últimos tumultos á meses y aun años de prisión, la información obrera recientemente abierta revela el espantoso estado en que se hallan los mineros belgas.

Los siguientes datos están tomados de un periódico burgués, *El Tiempo*, de París.

La información de Dour, uno de los principales centros hueleros del Borinage, nos revela hechos que se salen por completo del cuadro de lo corriente, y que reclaman rápidas y enérgicas medidas. Los datos que la información presidida por M. Sabatier, diputado por Charleroi, nos suministra, son al propio tiempo un cuadro sorprendente de la miserable vida de los mineros y de la corrupción moral que reina en el fondo de las galerías subterráneas, donde toda una población, con el sudor en la frente y el peligro sobre su cabeza, baja cotidianamente á ganar el más mezquino de los salarios.

El hecho de que los obreros mineros no ganen lo suficiente para cubrir las más apremiantes necesidades de una vida llena de toda clase de privaciones es muy natural, y no desconfiarnos de que haya algún ministro que diga que la suerte de estos obreros es mejor de lo que parece. Si la cuestión de los salarios ha ocupado lugar preferente en las deposiciones de los obreros, hay otra que merece un serio examen por parte de la Comisión y del Gobierno, y es la que se refiere al trabajo de la mujer en las minas.

La información ha suministrado preciosos datos sobre este particular. Resulta de las importantes declaraciones de gran número de testigos, que, tanto la mujer soltera como la casada, se ven obligadas por la necesidad a ejecutar un largo y rudo trabajo por un salario ínfimo, hallándose expuestas al propio tiempo a las brutalidades de los capataces.

La costumbre de buscar estos tiranos sus queridas entre las obreras más bonitas, estén o no casadas, es ya general, según parece, en estos últimos tiempos, de tal manera, que pocas mujeres se atreven a bajar a los pozos por miedo de encontrarse en una galería solitaria con uno de estos capataces.

Una joven de 17 años ha declarado que bajaba a la mina a las cinco de la mañana y no subía hasta las nueve o las once de la noche. Cargaba al día, por lo menos, de 60 a 70 carretones y conducía los vacíos a 100 metros del tajo. Otra joven de la misma edad dijo que bajaba al pozo a las cuatro de la mañana y subía a las once de la noche, percibiendo por su trabajo un salario de 1.50 pesetas. Lo mismo esta obrera, que todas las demás que han declarado ante la Comisión, han pedido la abolición del trabajo de la mujer en las minas, porque «los capataces, ya sean jóvenes o viejos, son muy atrevidos». Una mujer casada, cuyo marido gana 13 pesetas semanales, tuvo que pedir ropa prestada para poder presentarse a declarar.

Todos los testigos sin excepción declararon en el mismo sentido.

¡He aquí cómo en pleno siglo XIX, cuando la educación de la mujer es objeto de serias preocupaciones, se prepara a las hijas de los obreros para que cumplan sus deberes de esposas! ¡He aquí el medio en que se educa a la mujer casada que debe, por su moralidad y su honradez, formar la base de una familia, cuyos escasos recursos exigen un gran espíritu de orden y economía! Todo el mundo empieza a comprender que semejante situación es cada vez más intolerable y encierra un peligro enorme para la tranquilidad de todos.

MAQUINISMO

El desarrollo de la fuerza mecánica, o sea la aplicación a la producción de máquinas que reemplazan al trabajo manual, o de máquinas cada vez más perfectas, es asombroso. Los economistas burgueses han dicho y repetido hasta la saciedad que las máquinas venían a aligerar el trabajo del hombre, cosa que no ocurre en la organización burguesa, por más que ocurrirá cuando ésta desaparezca, o lo que es lo mismo, el día que no sean propiedad de algunos capitalistas. Hoy por hoy lo que hacen las máquinas es contribuir poderosamente a aumentar los brazos sin ocupación y a elevar la jornada de los que trabajan.

Los siguientes importantes datos que ha dado a luz el *New-Yorker-Volkszeitung*, uno de los principales órganos del Partido Obrero Americano, tomándolos de la Memoria oficial publicada por el Comisario de trabajo, demuestran el grado extraordinario en que aumenta la fuerza productiva mecánica, al cual no alcanza ni con mucho el aumento que tiene el consumo.

Dice así lo publicado por nuestro apreciable colega de América:

«Para la fabricación de útiles de agricultura, según el Comisario de trabajo, eran necesarios 2.145 obreros de diferentes aptitudes para producir los útiles que hoy, con la ayuda de las máquinas, producen 600 jornaleros de una misma aptitud. Es decir, que un hombre produce hoy lo que antes producían 3,75, y 4 jornaleros producen lo que antes 15 obreros propiamente tales.

«En la fabricación de armas de fuego pequeñas, un hombre, con la ayuda de una máquina, reemplaza de 14 a 49 hombres, que antes trabajaban sin máquinas.

«En la fabricación de ladrillos se emplea un 10 por 100 menos de obreros que se empleaban antes, y en la fabricación de tejas el 40 por 100.

«En la zapatería (fabricación de calzado para señoras), 100 hombres hacen hoy tanto como hacían 500. En otra clase de calzado, las máquinas han suprimido el 50 por 100 de los operarios empleados antes. En una fábrica un hombre hace ahora tres veces más trabajo que hace algún tiempo. Con la ayuda de la máquina de coser de Goodyear, un hombre hace tanto como hacían antes 10. Con la máquina Mac-Kay se produce 60 veces más que antes. En otros ramos de esta industria un hombre reemplaza a 10.

«En la fabricación de escobas, un hombre, ayudado de la máquina, hace hoy el trabajo de 3 ó 4.

«En la construcción de coches, un hombre reemplaza a 3 $\frac{1}{2}$, ó 2 hombres a 7.

«En la manufactura de tapices, y particularmente en el hilado, un solo hombre hace el trabajo de 75 ó 100; en el tejido, uno reemplaza a 10; en el cardado y otras operaciones, un hombre hace hoy tanto como antes hacían 15.

«En los talleres de modas la máquina corta los sombreros y trajes con 6 ó 9 obreros menos que antes.

«En el tejido de algodón la fuerza vapor ha suprimido por cada telar mecánico 3 obreros, y ahora un hombre puede conducir diez telares, en tanto que antes cada telar necesitaba un obrero. En el curso de diez años más de la mitad de los obreros ha quedado sin trabajo por el exceso de producción. El hilado ha progresado aún más, porque un obrero hace tanto ahora como hacían hará unos diez años 9 ó 10 obreros.

«En la fabricación de harinas, en lo que antes se empleaban 4, se emplea hoy un obrero.

«En algunos ramos de la fabricación de vidrio, un obrero hace hoy el trabajo que en otro tiempo hacían 6.

«En la fabricación de objetos de madera el ahorro de

trabajo es tan considerable, que solo en el corte de due-las un hombre hace el trabajo de 5.

«En la cartería un obrero produce lo que antes producían 10. Hoy un niño puede cepillar tanta madera como antes 25 hombres.»

CONTESTACIÓN

Aunque no lo afirma, el Obrero de Mataró da a entender en las últimas observaciones que nos hace que hay contradicción entre nuestra primera respuesta y la segunda. Puede que sea así, pero no la vemos.

En nuestra primera contestación dijimos que cuando la clase trabajadora conquistase revolucionariamente el Estado, el Partido Obrero establecerá un Poder central y Poderes locales con la misión de verificar la expropiación económica de la burguesía y vigilar la forma en que la producción se haga.

En la segunda hemos afirmado que el Partido Obrero, por no considerarlo oportuno ni propio al constituirse, no ha determinado ni el modo de elegir aquéllos ni las relaciones que entre el Poder central y los Poderes locales han de existir.

¿Anula o altera en algo nuestra segunda respuesta a la primera? Entendemos que no. ¿Dónde está, pues, la contradicción entre una y otra que, aunque veladamente, indica el Obrero de Mataró? A nuestro modo de ver, en sus deseos, que más que de aprender y hacer aprender a los obreros, tienden de buscar diferencias donde seguramente no ha de encontrarlas.

Cuanto a su insistencia en que le contestemos acerca de la formación y relaciones de los citados Poderes, no nos explicamos qué le mueve a ella después de haberle dicho que nuestro Partí lo no ha resuelto aún nada sobre esos puntos. ¿Quiere el Obrero de Mataró que por darle gusto atribuyamos a aquél cosas que no ha realizado todavía?

Por lo demás, puede dicho Obrero opinar que esas cuestiones son esenciales y precisas, pero nuestro Partido no lo entiende ni ha entendido así, y por eso no las ha resuelto todavía, sin que temamos que cuando llegue el día de hacerlo surja ninguna grave dificultad.

Finalmente, si manifestamos alguna extrañeza de que no firmara el Obrero de Mataró sus escritos, fué debida a haber dicho él mismo en uno de ellos que era partidario de lo llano y lo sencillo, y no estar eso muy en armonía con ocultar su verdadero nombre.

Los Ateneos, Casinos, Círculos y demás Corporaciones burguesas de Madrid, con la Prensa a la cabeza, celebran fiestas de diversas clases en honor de los periodistas italianos que han llegado a nuestro país.

Lo encontramos muy natural.

Los periodistas españoles que tienen sus plumas al servicio de la burguesía hacen bien en felicitar a sus colegas de Italia, que defienden lo mismo que ellos.

Los Círculos, Casinos, Ateneos y cuantos Centros llevan la representación in electual de la burguesía obran lógicamente yendo a dar la bienvenida a los que en Italia representan también intelectualmente a la clase explotadora.

Los Municipios que toman fondos de sus arcas para celebrar fiestas en honor de tan ilustres huéspedes se conducen con verdadero acierto, pues festejan y honran a los que en su país defienden al Estado en su triple representación política de Ayuntamiento, Diputación y Gobierno.

Pero si esto es natural porque todos en un sentido ó en otro forman parte de la clase dominante, debemos rechazar, por ser falsa, la idea de que aquellos actos contribuyen a la fraternidad de los pueblos. Los periodistas de Italia y de España—entiéndase bien, los periodistas burgueses—defienden en sus respectivos países la idea de la patria, alimentan con sus sofismas los odios nacionales y los avivan y desatan cuanto pueden en el momento que a la burguesía conviene.

«Pueden, pues, sus felicitaciones y abrazos contribuir a la paz universal? De ningún modo. A lo sumo, para lo que servirán las fiestas que unos periodistas preparan a los otros será para realizar la fraternidad y la unión de los que defienden los odiosos intereses de la clase privilegiada, y contra los cuales tendrán que pelear los proletarios de todos los países.

Por tanto, no deben inspirar ningún interés ni simpatía a los obreros los banquetes y las fiestas que en honor de los que combaten a nuestros hermanos de Italia van a celebrar los que aquí pelean por mantener la explotación.

Y a propósito de los periodistas italianos, ¿saben nuestros compañeros quién capitanea esa troupe de abogados de la burguesía? ¿Saben quién es el diputado y periodista Félix Cavallotti, que tanto ensalzan los periódicos burgueses? Pues el que lanzó sobre el Partido Obrero Italiano la infame calumnia de que su órgano lo sostenía la policía; el que, en su odio a los socialistas, llegó a decir que éstos estaban vendidos al Gobierno.

Por este nuevo dato pueden ver nuestros lectores cómo los periodistas que vienen de Italia son dignos compañeros de los que por aquí injurian y calumnian con frecuencia a la causa socialista y a los hombres que la defienden.

A los periódicos republicanos que nos acusan de no distinguir en nuestras diatribas entre las instituciones monárquicas y las republicanas, y que suelen calificar de fantásticos los hechos innegables que nos sirven de apoyo para calificar unas y otras de contrarias a los intereses obreros, les recomendamos el dato siguiente:

Según el censo de 1880, la población de la República de los Estados Unidos se elevaba a 50 millones de habitantes, y de éstos, 1.800.000 niños se hallaban empleados

en las fábricas, manufacturas y talleres de todas clases.

Teniendo en cuenta la voracidad vertiginosa de la explotación burguesa, no hemos de pecar de exagerados al decir que en los seis años transcurridos desde esa fecha se habrán completado los 2 millones de niños que, sometidos a un trabajo impropio de su edad y al trato bárbaro de capataces crueles, bendecirán gozosos la suerte de haber nacido en un país donde las palabras libertad, igualdad y fraternidad las ven traducidas de esta manera: *Libertad*... escarnio lanzado al rostro de los esclavos del salario. *Igualdad*... burla sangrienta de los que poseyendo el capital disponen a su antojo de los medios de vida del proletario. *Fraternidad*... la que practica el Gobierno republicano asesinando a los trabajadores que perturban el orden burgués con los estremecimientos del hambre.

La situación de los trabajadores en España, como en los demás países, se agrava de día en día.

Lo mismo en las comarcas agrícolas que en las industriales, la desproporción entre la oferta y la demanda de brazos es aterradora, siendo sus consecuencias la baja de los salarios y la miseria creciente de los trabajadores.

El Gobierno, así como las Corporaciones municipales y provinciales, no pueden ignorar esto, y sin embargo, ¿hacen algo para remediarlo? ¿Se preocupan de este estado angustioso las clases poseyentes? De ninguna manera. Aturdida con los placeres comprados en villas y balnearios con el producto del trabajo ajeno, la burguesía no ve ni oye las escenas horribles de desesperación que se representan en el hogar del proletario, y sólo piensa en que éste es todavía sobrado paciente para perturbar sus metodizadas digestiones.

Situaciones como esta—y es ilusión pensar que sea transitoria—deben hacer comprender a los trabajadores que no se remedian con la pasividad del ciego fatalismo. Es preciso que se convengan de que el estado de nuestra clase será cada día más miserable, y que solamente dando muestras de viril energía, organizándose como tal clase para luchar en todos los terrenos enfrente de la burguesía, podrán arrancar por el pavor la satisfacción relativa de sus necesidades del presente, para marchar decididos a la conquista de un orden social que garantice a todos el derecho a la vida.

Si los trabajadores se hicieran temer por su actitud, ¿presenciaríamos indiferentes que mientras las arcas municipales están cerradas para los obreros hambrientos, el Ayuntamiento de Madrid gasta en banquetes y franquicias algunos miles de pesetas en obsequiar a unos caballeros particulares italianos que han tenido la ocurrencia de viajar y comer de gorra, demostrando que en esto los periodistas burgueses de todos los países son iguales?

Los periodistas burgueses, que alguna vez han puesto de oro y azul al afortunado Marqués de Campo por alguno de sus equívocos negocios, echando pelillos a la mar se han acercado a pedirle una limosna para obsequiar a sus colegas italianos.

El opulento marqués, olvidando agravios de los postulantes, ofrecióse a pagar el hospedaje de los sesenta periodistas italianos durante su permanencia en Madrid. ¡Sesenta estómagos agradecidos!...

También pudieron y obvivieron del Ayuntamiento las percalinas municipales para la entrada triunfal, costeando además el Municipio banquetes y otros festejos.

Una pregunta:

El Ayuntamiento de Madrid, que tan generoso se ha mostrado con el dinero del vecindario para agasajar a una caravana burguesa sin carácter alguno oficial, ¿seguiría igual conducta si mañana vinieran a Madrid algunos trabajadores de los muchos que de Italia emigran por carecer de ocupación?

Con motivo de la publicación de un suelto que ha considerado injurioso, el Sr. Ribera, director de una fábrica de Villanueva y Geltrú, ha llevado a los tribunales al periódico de dicha localidad *El Esclavo Moderno*.

Nosotros, por tratarse de un hecho que, por desgracia, se repite con harta frecuencia en los centros de explotación, copiamos algo de lo dicho por el colega villanovés, comentándolo de la manera enérgica que el acto denunciado requería; mas posteriormente hemos leído en *El Esclavo* el acta del juicio de conciliación, y las explicaciones dadas por el representante de dicho semanario son de tal naturaleza, que no sólo deben haber satisfecho al Sr. Ribera, sino que puede estar agradecido a quien le ha proporcionado ocasión tal para mostrarse como modelo de moralidad.

Ante conducta tan extraña, debemos declarar que si la denuncia de *El Esclavo Moderno* carecía de fundamento, procedió con ligereza impropia de una publicación seria, y que si ante la eventualidad de un peligro ha querido esquivarlo con una humillante palinodia, habremos de lamentar que un órgano de una parte de la clase obrera haya dado tan triste muestra de falta de carácter y de la entereza que es necesaria para la defensa de nuestra clase enfrente de sus mortales enemigos.

Tomamos de nuestro querido colega *Le Socialiste*, de París:

«Los capitalistas de Chicago han pedido se establezca cerca de esta ciudad una guarnición de 5.000 hombres de infantería, caballería y artillería, ofreciendo dar 200 ó 300 hectáreas de terreno para el establecimiento de este campo militar.

«La República americana, que se vanagloriaba de no tener ejército permanente como las naciones de la vieja Europa, y que posee una policía numerosa y bien organizada, empieza a sentir la necesidad de reforzarla con un ejército permanente.

«Desde que el socialismo penetra en un país y se acentúa

túa la lucha de clases, la burguesía se ve en la necesidad de retirar de la producción útil una parte de los obreros para embrutecerlos en los cuarteles con la obediencia pasiva, á fin de tener siempre á mano hombres dispuestos á matar á los obreros y á los socialistas.

«Los ejércitos modernos son en todas partes ejércitos pretorianos que no tienen la misión de defender el país, sino de reprimir á la clase obrera, y sólo en contadas ocasiones se los emplea contra el extranjero.»

Un error de fecha, que el buen juicio de nuestros lectores habrá rectificado seguramente, pasó en el número anterior en el Manifiesto inaugural de la Internacional. En la línea décima, donde dice «7 de abril de 1881», debe leerse «7 de abril de 1864».

Publicaciones recibidas:

Suplemento al Boletín del Gremio de Obreros, de la Habana, y El Trapero, de Gracia. Con ambos queda establecido el cambio.

Hace más de dos meses que no visita nuestra Redacción La Justicia Humana.

CARTA DE AMÉRICA

Nueva York, 1.º de agosto de 1886.

La clase burguesa, que era en otros tiempos liberal y librepensadora, no sólo se hace cada vez más déspota, sino también reaccionaria. Pero al cambiar así se ha olvidado de que nos encontramos en América, donde la masa obrera, aunque muy explotada, no ha perdido aún el amor á la independencia.

Los obreros asociados, gracias á las persecuciones intentadas contra sus organizaciones por la burguesía y al desarrollo adquirido por éstas, se declaran partidarios de una organización política independiente de todos los partidos existentes. De Baltimore, Milwaukee, Detroit, Chicago, Wisconsin y otras importantes ciudades de los Estados Unidos recibimos noticias que confirman aquel hecho. En Nueva York la organización conocida con el nombre de «Central Labour Union» ha tomado á su cargo la organización del partido político, que ya se prepara á tomar parte en la campaña electoral de otoño. Por primera vez los obreros de aquí han comprendido que no solamente se debe luchar en el terreno económico, sino también en el político. Y, cosa rara, ha sido la misma burguesía quien con sus persecuciones y condenas á huelguistas y boycotters ha empujado á los obreros á esta revolución. Los trabajadores han comprendido, por las horribles condenas de cuatro, tres y dos años de prisión á boycotters que no hacían daño á nadie, que la igualdad ante la ley es una quimera en la República americana, y que hay en ella dos medidas y dos pesos: uno para los pobres y otro para los ricos.

Naturalmente, los socialistas van á entrar en esta organización política para imprimirle una marcha revolucionaria, es decir, conforme con los principios del socialismo moderno.

Como podéis suponer, los periódicos burgueses están furiosos contra la resolución tomada por los obreros organizados. ¿Cómo, los obreros quieren hacerse independientes? Esto es inaudito en la historia de los Estados Unidos. El movimiento político de los obreros, exclaman al unísono, será un fracaso formidable. Pero los trabajadores saben perfectamente que el principio será difícil y que lo principal es preparar una fortísima organización política que se extienda por todos los Estados Unidos. No cuentan, ni deben contar en el principio, con ningún éxito momentáneo: su obra, so pena de sufrir una esclavitud perpetua, consiste en dar solidez á su organización política, y cada paso que den en este sentido será un gran acontecimiento. No debemos hacernos ilusiones acerca de este punto: la lucha de clases se impone hoy, y cuando hayamos entrado en ella de lleno, el triunfo no se hará esperar.

Sin embargo, los socialistas prosiguen sus trabajos de organización, propaganda y agitación. Para que os forméis una idea de nuestra organización, voy á daros un extracto de las cuentas presentadas ante la reunión semestral de una organización de distrito. Hay que advertir que, para facilitar la propaganda, los Estados se hallan divididos en distritos. Esta reunión tuvo lugar el 4 de julio en Holyoke, uno de los Estados de Nueva Inglaterra.

Copiamos sólo lo que respecta al número de inscripciones, estado de la caja y suscripciones al órgano oficial del Partido, Der Sozialist.

El número total de miembros era de 212 contra 156 en enero, lo que da un aumento de 56. Der Sozialist tenía 214 suscriptores contra 120 en enero, habiendo aumentado, por consiguiente, 94. Aunque los gastos de propaganda aumentan de mes en mes, la caja del periódico está bien provista de fondos. Dicha caja contaba, en la fecha que se han publicado las cuentas, 215 dollars 38 centavos (1.056,90 pesetas) contra 89 dollars (445 pesetas) que tenía hace seis meses.

La mayor parte de las Secciones tienen bibliotecas y otras propiedades, y cuentan á estas horas con el dinero necesario para los gastos del viaje de propaganda que va á emprender nuestro amigo Liebknecht.

Por no hacer más extensa esta carta, creo que con lo dicho basta para daros una idea clara de nuestra organización y de los progresos de nuestro Partido.

Para concluir, quiero daros una muestra de cómo se trata á los sentenciados á prisión correccional en nuestra gloriosa República. Refiérome á un hecho que deja atrás, por su horrible crueldad, el trato que se da á los presidiarios de Rusia.

Un senador, M. Brown, de Georgia, ocupa en sus minas de carbón, en Cole City, á 500 forzados, á los cuales se los encierra en cuatro cercas. Por la noche, los forzados obreros son encadenados.

Los forzados de una de estas cuatro cercas declararon hace algún tiempo á sus carceleros-contramaestres que les era completamente imposible trabajar por el espantoso calor que hacía en aquel sitio; preferían la muerte á trabajar en semejante infierno.

El vigilante Powers telegrafió al gobernador de Georgia la declaración de aquéllos, y éste ordenó el envío de varios regimientos de milicia; pero el vigilante respondió que se había decidido rendir á los detenidos por hambre. Ni el gobernador ni M. Brown encontraron nada de extraordinario en esta decisión de sus capataces.

Los forzados, no habiendo recibido en muchos días alimento alguno, se rebelaron, interviniendo entonces la milicia, la que, como es consiguiente, los sometió. Después de haber encarcelado á los revoltosos, azotóse á los que se consideró como causantes del tumulto, pero de tal manera, que «sus gritos de piedad eran desgarradores», según el telégrafo.

Ni en la misma Rusia se trata así á los forzados. Aquí, en América, se los tiene en cereas como al ganado y cargados de cadenas, manteniéndose la disciplina por medio del látigo y el hambre.

Y el hombre que permite se trate así á sus forzados es senador, y ha contraído la obligación, mediante solemne juramento, de velar por el bienestar del pueblo! Pero sus electores serán probablemente dignos de semejante senador.

Oien latigazos á cada uno de los electores y otros tantos á M. Brown.

MAC-CORN.

DESPOTISMO PATRONAL

Aunque de la última hornada, el burgués Guillermo Bermejo, dueño de una carpintería en esta capital, sabe ya dónde le aprieta el zapato, es decir, cuál es el mejor modo de explotar á los obreros.

Afectado, como sus colegas de explotación, por la crisis económica, vió que el trabajo le escaseaba y que sus beneficios—los producidos por los obreros—venían á menos. Resuelto á impedir esto, y comprendiendo que el quid para obtener obra era hacerla muy barata, llamó á sus obreros y les dijo que estando dispuesto á echar mano de todos los recursos antes que cerrar su taller, les pedía que hicieran en lo sucesivo mayor cantidad de trabajo. Uno de los operarios le contestó que eso era imposible, porque ya trabajaban lo que sus fuerzas les permitían. Ante esta respuesta, y quizá por no estar aún decidido á dar el golpe, el referido industrial dejó las cosas en el mismo estado que antes, si bien todos los días anunciaba la tormenta que iba á descargar, esto es, indicaba que aquello no podía seguir así, porque perdía mucho dinero. Por fin, el sábado de la semana pasada, y previa la admisión de dos obreros, despidió al oficial que tenía, pretextando que no había trabajo, y al encargado le dijo, poco más ó menos, las siguientes palabras: «Para encargado no me sirves; si en tu lugar hubiera estado otro, á estas horas tendría yo en mi bolsillo mil pesetas más.»

Este industrial, que despidió á un obrero porque no se había prestado á trabajar como si fuera una bestia, y que declara á otro que no le sirve porque siendo un trabajador digno no quería ser verdugo de sus propios compañeros, pasaba no hace mucho, cuando aun no era burgués, por un hombre de ideas avanzadísimas, y aun tenemos noticias que en una reunión celebrada en los Estudios de San Isidro, refiriéndose á sus colegas de hoy, decía: «Hay que quemar todos los talleres y cortar la cabeza á todos los maestros.»

Si los obreros hubieran seguido el consejo dado entonces por el burgués citado, seguro es que á estas horas no echaría de menos las mil pesetas que el encargado despidió no ha querido sacar de la piel de sus compañeros de trabajo.

En Sallent, con motivo de no llevar el río agua bastante para hacer funcionar las máquinas de las fábricas, los dueños de éstas obligan á los trabajadores á abonar el carbón que ha de alimentarlos.

Y sin embargo, los que tal hacen están libres de ser llevados á los tribunales y de tener que ver con la Guardia civil.

El alcalde de la misma población, que si no es fabricante se porta como si lo fuera, embarga la semana á los obreros que no han podido pagar el impuesto de consumos del año anterior.

Así, hombre, así; al que no tiene más medios de vida que su salario, embargarle lo que gana al cabo de la semana; la tolerancia ó la dispensa debe guardarse á aquellos que viven del sudor de los demás y pueden pagar desahogadamente.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Manresa.—A pesar de la oposición de los partidos burgueses, y de su poderoso auxiliar la clergalla, nuestro Partido adquiere de día en día más fuerzas en esta localidad.

Los valientes compañeros que en ella mantienen firme la bandera socialista no descansan un momento por llevar al ánimo de los que viven del trabajo el convencimiento de que, teniendo ya un partido propio encargado

de velar por sus intereses y de hacer que desaparezca su miseria, en él solamente deben inscribirse, y no perder el tiempo sirviendo de lastre á los que por ningún concepto atenderán contra los privilegios de la burguesía.

Sallent.—Las ideas de nuestro Partido han adquirido aquí tal desarrollo, que no solamente se ha organizado un núcleo importante y constituido el Comité, sino que dentro de poco existirá un Centro Socialista.

Caldas de Montbui.—La reunión de propaganda celebrada en esta localidad ha producido excelentes resultados. Imitando la conducta de nuestros correligionarios de Sallent, están llevando á cabo los de Caldas los trabajos necesarios para crear un Centro Socialista.

Por lo visto, las promesas que ha hecho El Progreso á los trabajadores en nombre de la coalición no dan resultado. Los proletarios van mostrándose cada día más difíciles de convencer.

PORTUGAL

En Alcántara se está trabajando para fundar una agrupación socialista.

—En uno de los barrios de Oporto se ha constituido un Círculo con el título de Biblioteca Obrera, que tiene por objeto establecer una escuela donde reciban instrucción los afiliados á él y sus hijos.

FRANCIA

Gran número de agrupaciones socialistas han protestado contra la sentencia dictada por los tribunales condenando á los socialistas revolucionarios Luisa Michel, Guesde, Lafargue y Susini á varios meses de cárcel y al pago de algunos cientos de francos.

—El sábado último ha tenido lugar en el barrio de Belleville un gran meeting con objeto de alentar la huelga de Vierzon y de procurar recursos á los huelguistas. Presidió el concejal socialista Vaillant y asistieron representaciones de todos los grupos socialistas de París.

—Los huelguistas de Vierzon mantienen con gran firmeza sus reclamaciones, y tanto el Comité de la huelga como el Comité socialista, trabajan sin descanso porque los burgueses vierzonenses no puedan complacerse en el descalabro de los obreros.

BELGICA

Los periódicos burgueses, vista la actitud de los socialistas, sostienen la necesidad de revisar la Constitución en el sentido de ampliar considerablemente el derecho electoral. El Diario, de Bruselas, y El Imparcial, de Gante, llegan hasta declarar que el sufragio universal es inevitable.

—Parece ser que el Ministerio presentará, al reanudar las sesiones de las Cámaras, tres proyectos de ley relativos á la cuestión obrera: uno arreglando las relaciones arbitrales entre dueños y obreros; otro reglamentando el trabajo de las mujeres y los niños en las minas, fábricas y talleres, y otro reorganizando las Cajas de socorro y de pensiones para los obreros.

Se ve por esto que la agitación socialista obliga al Gobierno á fijarse en las cuestiones obreras, aunque desde luego trate de dar soluciones insuficientes á las necesidades de los trabajadores.

INGLATERRA

El domingo pasado tuvo lugar en Trafalgar Square una importante manifestación socialista.

Se han pronunciado numerosos discursos, aprobándose una resolución favorable á la emancipación de la clase obrera.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—El 26 del pasado celebró con modesto banquete la Sociedad de Socorros mutuos de Herradores su cuarto aniversario. Durante la comida reinó entre todos los asistentes la más franca alegría, y á los postres se brindó por la prosperidad de la Asociación de Herradores, por la unión obrera y por el triunfo de los desheredados.

Esta Sociedad contaba en su caja en 1.º de julio la cantidad de 2.938,16 pesetas.

—El Boletín oficial de la Asociación del Arte de Imprimir da cuenta, en el número del pasado agosto, de tres desgracias ocurridas en el trabajo á otros tantos obreros: una en la imprenta del republicano-liberal-conservador Sr. Tello; otra en la litografía del Sr. Osler, y la tercera en casa del Sr. González, y de la cual ya dimos cuenta en nuestro número anterior.

La Junta Directiva del Arte de Imprimir, que tiene motivos suficientes para conocer al citado patrono, dice lo siguiente, ocupándose de la desgracia acaecida al maquinista Manuel Méndez:

«Después de lamentar profundamente el infortunio de nuestro compañero, debemos declarar que la responsabilidad de la catástrofe corresponde en gran parte al Sr. González: si este señor, más quizá que otros, no estuviera cegado por el afán del lucro, tendría en su taller un fogonero encargado de lo concerniente á su oficio; de esta manera el conductor-impressor no se vería en la necesidad de desempeñar una función ajena á su competencia, corriendo peligros como el que hoy lamentamos. Pero ante el ahorro de un salario, ¿qué le importa al Sr. González la vida de un trabajador? Por fortuna para él éstos abandonan, y las leyes del país no exigen responsabilidad por estos hechos, verdaderos delitos ante la conciencia de los obreros.

«Además, el Sr. González no se contenta ya con que el personal del departamento de cajas se componga casi exclusivamente de muchachos, sino que también lo constituyen el de máquinas tipográficas y litográficas, y así no será extraño que las desgracias se repitan.

«¡Ah! ¡Cuán legítimo es el bienestar que da una posición adquirida por estos medios!»

Legítimo, muy legítimo, caro colega; como que se crea con el sudor y la sangre de los obreros, á quienes

con toda la legalidad del mundo, con el mayor respeto de la ley, se roba y se mutila.

Posteriormente hemos sabido que al ir a cobrar el salario devengado en tres días por el desgraciado maquinista, el Sr. González negóse a ello, diciendo a un individuo de su familia que lo guardaba a cuenta de papel inutilizado por aquel.

¡Valiente modo de indemnizar a un obrero sacrificado a la avaricia de tan digno explotador!

El mismo Boletín da cuenta de que en el mes que acaba de terminar, la Asociación de que es órgano contaba 943 individuos y un haber de 11.802,40 pesetas.

Castellón.—Al industrial Armengot, que hace pocos días suplicaba a la Junta Directiva de la Sociedad Tipográfica desistiera en parte de su reclamación, ofreciendo él en cambio aceder a todo lo demás, cosa que no fué aceptada por aquélla, le ha dado ahora, que ha hecho la adquisición de un maquinista, por echárselas de hombre de tesón y de empeño, diciendo que la Sociedad pretende una injusticia, y que antes de transigir con ella es capaz de pegarse un tiro. Como los apuros de Armengot no se salvan con tener maquinista, y como la actitud tenaz y resuelta de los tipógrafos castellonenses continuará manteniéndose, es muy probable que, o el industrial citado tenga que pegarse el tiro, con lo cual la Humanidad no sufriría gran quebranto, o lo que es más fácil, admitir por entero las reclamaciones de la Sociedad.

La conducta seria y enérgica de los tipógrafos de Castellón está mereciendo la simpatía y el aplauso de sus compañeros de Federación, y seguramente los merecerá también de los demás obreros que la conozcan.

Granada.—La Sociedad Tipográfica de este punto sigue aumentando sus fuerzas. Su Junta Directiva no descansa por reunir en apretado haz a todos los obreros granadinos pertenecientes al arte de la Imprenta o a los ramos anexos.

Habana.—Un suplemento al Boletín del Gremio de Obreros nos da a conocer el importante movimiento que existe entre los trabajadores que en la capital de Cuba se dedican al ramo del tabaco. A estas horas deben encontrarse en huelga los de varias fábricas, que, no pudiendo soportar el rudo trato que en todos sentidos reciben, reclaman por aquel medio su mejora. Dicho suplemento publica un artículo en que se excita calurosamente a los obreros tabaqueros para que se unan y constituyan entre todos un poderoso dique que pueda contener los abusos y demasías que con ellos cometen los parásitos cubanos.

Alérganos en extremo ver en tan buen camino a esos compañeros nuestros, a quienes deben imitar todos los trabajadores de Cuba, y les deseamos mucha unión y mucha constancia, pues de ambas cosas han de tener necesidad, ya para luchar directamente con los patronos, ya para hacer frente a las medidas que el Gobierno piensa adoptar a fin de llevar allí obreros de otras partes, los cuales produzcan, con el ofrecimiento de sus brazos a precio baratísimo, una gran rebaja en los salarios y una explotación más dura que la que ahora se sufre.

PORTUGAL

En San Amaro se han declarado en huelga los torneros de la Compañía Industrial Portuguesa.

Les ha obligado a adoptar esta actitud la pretensión del Gerente de dicha Compañía de querer imponer multas a los operarios por cualquier falta que cometan.

Nos alegraremos que triunfen pronto nuestros compañeros.

BELGICA

Por haber sido despedidos dos mineros, se han manifestado síntomas de huelga en las minas de Oussu, región central.

Unos 500 obreros han abandonado el trabajo y llevado a cabo una manifestación para reclamar la admisión de los despedidos.

La gendarmería ha intervenido para dispersar a los manifestantes.

ESTADOS UNIDOS

Los obreros de los tranvías de Nueva York, que se hallan en huelga, han tenido una refriega con los policías, quienes, sin motivo alguno, se lanzaron sobre los huelguistas y empezaron a golpearlos.

CANADA

Los Caballeros del Trabajo, que cuentan con una organización tan perfecta como la de sus colegas de los Estados Unidos, se agitan para preparar una huelga general en todas las poblaciones, lo mismo grandes que pequeñas. Esta huelga no se ha acordado sino después de hacer un maduro examen y reconocer que las circunstancias le son propicias. Todo Caballero del Trabajo, cualquiera que sea el oficio a que pertenezca, deberá tomar parte en la huelga. La fecha de ésta no se ha fijado todavía, y se pondrá en conocimiento de los Caballeros del Trabajo por medio de una circular que dirigirá a todos ellos el Consejo General de la Asociación.

MANIFIESTO INAUGURAL

DE LA
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (1)

(Conclusión.)

Durante esta embriagadora época de progreso económico, la muerte de inanición se ha elevado a la altura de una institución social en la metrópoli británica. Esta

(1) Este Manifiesto se publicó algunos meses después del meeting en que fué fundada la Internacional.

época está marcada en los anales del mundo por las repeticiones aceleradas, por la extensión cada vez más vasta y por los efectos cada vez más mortíferos de la peste social llamada la crisis comercial e industrial.

Después de la derrota de las revoluciones de 1848, todas las Asociaciones y todos los periódicos políticos de las clases trabajadoras fueron destruidos en el Continente por la mano brutal de la fuerza. Los más avanzados de entre los hijos del trabajo huyeron desesperados al fondo del Océano a los Estados Unidos, y los sueños efímeros de emancipación se desvanecieron ante una época de fiebre industrial, de marasmo moral y de reacción política.

Debido parte a la diplomacia inglesa, que obraba a la sazón, como ahora, guiada por un espíritu de solidaridad con el Gabinete de San Petersburgo, la derrota de la clase obrera continental espació bien pronto sus contagiosos efectos por toda la extensión de la Gran Bretaña. La derrota de sus hermanos del Continente, haciendo perder a los obreros ingleses toda virilidad, toda fe en su propia causa, devolvía al mismo tiempo al señor de la tierra y al señor del dinero, al propietario y al capitalista, la confianza en tanto quebrantada. Estos retiraron insolentemente las concesiones que habían anunciado.

El descubrimiento de nuevos terrenos auríferos produjo una inmensa emigración y un vacío irreparable en las filas del Proletariado de la Gran Bretaña. Algunos de los más activos hasta entonces fueron seducidos por el halago temporal de un trabajo más abundante y de salarios más elevados, y se convirtieron así en «negros políticos» (1).

En vano se trató de reformar el movimiento cartista; todos los esfuerzos fracasaron completamente. En la prensa los órganos de la clase obrera murieron unos en pos de otros por la apatía de las masas, y de hecho jamás el obrero inglés había aceptado, al parecer, tan enteramente su nulidad política.

Así, pues, si no había habido solidaridad de acción entre la clase obrera de la Gran Bretaña y la del Continente, había en todo caso entre ellas solidaridad de derrota.

Sin embargo, este período transcurrido desde las revoluciones de 1848, ha tenido también sus compensaciones. No indicaremos aquí más que dos hechos muy importantes.

Después de una lucha de treinta años, sostenida con la mayor perseverancia, la clase obrera inglesa, aprovechándose de una disidencia momentánea entre los señores de la tierra y los señores del capital, consiguió arrancar el bill de las diez horas.

Las inmensas ventajas físicas, morales e intelectuales que resultaron para los obreros de las manufacturas han sido anotadas en las Memorias bianuales de los inspectores de las fábricas, y en todas partes se complacen ahora en reconocerlas. La mayor parte de los Gobiernos continentales fueron obligados a aceptar la ley inglesa sobre las manufacturas, bajo una forma más o menos modificada, y el mismo Parlamento inglés se ve obligado cada año a extender y ampliar el círculo de su acción.

Pero al lado de su utilidad práctica había en la ley otros caracteres a propósito para realzar su maravilloso triunfo. Por medio de sus oráculos más conocidos, tales como el doctor Ure, el profesor Senior y otros filósofos de esta calaña, la burguesía había predicho, y para su mayor satisfacción demostrado, que toda intervención de la ley para limitar las horas de trabajo debía producir la muerte de la industria inglesa, que, semejante al vampiro, no podía vivir más que de sangre, y de sangre de los niños. En otro tiempo el asesinato de un niño era un rito misterioso de la religión de Moloch, pero se le practicaba sólo en ocasiones solemnísimas, una vez al año quizás, y por otra parte, Moloch no tenía inclinación exclusiva a los niños del pobre.

Lo que en la cuestión de la limitación legal de las horas de trabajo daba al conflicto un verdadero carácter de encarnizamiento y de furor, es que, sin hablar de los terrores de la avaricia, la cuestión empeñada provocaba de nuevo y aun decidida en parte la gran querrela entre la ley ciega de la oferta y la demanda, que lleva en sí toda la economía política de la clase burguesa, y la producción social intervenida y regida por la previsión social, que constituye la economía política de la clase obrera.

El bill de las diez horas no fué tan sólo un triunfo práctico, fué también el triunfo de un principio; por la primera vez la economía política de la burguesía había sido derrotada por la economía política de la clase obrera.

Pero estaba reservado a la economía política del trabajo el alcanzar muy pronto un triunfo más completo todavía sobre la economía política del capital. Nos referimos al movimiento cooperativo, y sobre todo a las manufacturas cooperativas creadas por la iniciativa aislada de algunos «importantes» emprendedores. Es imposible desconocer la importancia de estos grandes experimentos sociales, que han mostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción en grande escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna podía prescindir de una clase de patronos empleando una clase de brazos; han mostrado también que no era necesario a la producción de la riqueza que el instrumento de trabajo estuviese monopolizado y sirviese así de instrumento de dominación y de explotación contra el trabajador mismo; y han mostrado, por fin, que lo mismo que el trabajo esclavo, lo mismo que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no era sino una forma transitoria inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que trae en su tarea un brazo firme, un entendimiento decidido, un corazón alegre. Roberto Owen fué quien echó en Inglaterra los gérmenes del sistema cooperativo: las empresas de los obreros intentadas en el Continente no

(1) Llámase así en inglés al hombre que hace traición a sus principios y es infiel a su causa.

fueron de hecho más que la realización práctica de las teorías, no descubiertas, sino altamente proclamadas en 1848.

Al mismo tiempo la experiencia de este período (1848 a 1864) ha probado hasta la evidencia que, por excelente que fuese en principio, por útil que se mostrase en la aplicación, el trabajo cooperativo, limitado estrechamente a los esfuerzos accidentales y particulares de los obreros, no podrá detener jamás el desenvolvimiento en proporción geométrica del monopolio, ni emancipar a las masas, ni aligerar tan sólo la carga de sus miserias. Este es quizás precisamente el motivo que ha decidido a algunos grandes señores, a filántropos burgueses y hasta a economistas agudos a colmar de repente de elogios al sistema cooperativo, que en vano habían tratado de sofocar en su principio, ese sistema que representaban entonces con tono burlón como una utopía de soñadores, o que anatematizaban como un sacrilegio socialista.

Para emancipar a las masas trabajadoras, la cooperación debe alcanzar un desarrollo nacional, y por consecuencia estar sostenida y propagada por medios nacionales. Pero los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus privilegios económicos. Muy lejos de contribuir a la emancipación del trabajo, continuarán oponiendo a ella todos los obstáculos posibles. Recuérdese con qué desdén contestó lord Palmerston a los defensores del bill sobre los derechos de los colonos irlandeses, presentado durante esta legislatura (1864). ¡La Cámara de los Comunes es una Cámara de propietarios territoriales!

La conquista del Poder político viene a ser, por lo tanto, el primer deber de la clase trabajadora. Así parece haberlo comprendido, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia se han visto renacer al mismo tiempo estas aspiraciones comunes, y al mismo tiempo también se han hecho esfuerzos para reorganizar políticamente el partido de los trabajadores.

Este partido posee un elemento de triunfo: tiene el número, pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y excitarse a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, será castigado con la derrota común de sus empresas aisladas. Guiados por este pensamiento los trabajadores de diferentes países, que se reunieron en un meeting público en Saint-Martin's hall el 28 de septiembre de 1864, han resuelto fundar la Asociación Internacional.

Otra convicción ha inspirado también este meeting. Si la emancipación de los trabajadores exige, para ser un hecho, su concurso fraternal, ¿cómo podrán cumplir esta gran misión si una política extraña, movida por criminales intentos y poniendo en juego las preocupaciones nacionales, derrama en guerras vandálicas la sangre y el dinero del pueblo? No ha sido la prudencia de las clases gobernantes de Inglaterra, antes bien la oposición de la clase trabajadora, la que ha evitado a la Europa occidental la infamia de una cruzada para el mantenimiento y desarrollo de la esclavitud allende el Océano. La aprobación impúdica, la simpatía burlesca o la indiferencia idiota con que las clases superiores de Europa han visto a la Rusia apoderarse como de una presa de las montañas baluartes del Cáucaso y asesinar a la heroica Polonia; las usurpaciones inmensas y sin obstáculos de esa potencia bárbara cuya cabeza está en San Petersburgo y cuya mano se encuentra en todos los Gabinetes de Europa, han enseñado a los trabajadores que era menester que se pusiesen al corriente de los misterios de la política internacional, que vigilasen la conducta diplomática de sus Gobiernos respectivos, que la combatesen, en caso necesario, por todos los medios que estuvieran en su poder, y, finalmente, cuando no pudiesen impedir nada de esto, que se entendiesen para lanzar una protesta común y reivindicar las leyes de la moral y de la justicia, que deben gobernar las relaciones de los individuos como regla suprema de las relaciones entre nación y nación.

Combatir en pro de una política extranjera de este género, es tomar parte en la lucha general por la emancipación de los trabajadores.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Málaga.—A. V.—Se le enviaron nuevamente 20 ejemplares del núm. 24.

Mataró.—R. C.—Se envían para la venta dos paquetes desde el núm. 26.

Torelló.—I. G.—Se le envían 12 folletos y la nota. Villafraña del Panadés.—I. P.—Recibidas 26 pesetas; liquidado hasta el núm. 22 inclusive.

Manresa.—I. V.—Se remiten 60 ejemplares desde el número 26, y las suscripciones se envían en la forma que indica.

Burgos.—A. M.—Recibidas 2,40 pesetas; abonado hasta el núm. 25 inclusive.

Dos-Aguas.—J. M.—Recibido importe trimestre hasta fin noviembre y una peseta de folletos. Se hizo el traslado.

Tarragona.—S. C.—Se recibió la suya; con la suscripción de F. E. se hace lo que decís. Se le ha escrito.

Granada.—R. M.—La suscripción de L. H. la servimos; reclame al cartero.

Alicante.—R. S.—Recibido importe trimestre noviembre.

Palencia.—C. M.—Se recibió importe trimestre hasta fin agosto.

Valencia.—A. G. Q.—Se recibieron 38 pesetas de suscripciones y 1,15 de venta; se sirven las siete suscripciones nuevas y se hace lo demás. Su encargo se hará a la mayor brevedad. E. C. de Madrid, ¿se encuentra en esa? Servir su suscripción. Sallent.—A. E.—Recibidas 5,10 pesetas liquidación hasta el núm. 25: en lo sucesivo se le enviarán los que pide.